

**¡¡PONME LA MANO AQUÍ!!**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

2011

MONÓLOGO

Con agradecimiento a María Cortina que me proporcionó su libro titulado “Las verdades de Chavela” y del que tomo algunos párrafos.

Estos estarán siempre entre comillas.

PERSONAJE: CHAVELA VARGAS YA EN EDAD MADURA.

ESCENOGRAFIA: MUY SOBRIA. POCOS MUEBLES: UNA CAMA DE LATÓN, DOS O TRES SILLAS, UNA MECEDORA Y VARIAS GUITARRAS Y OTROS INSTRUMENTOS MUSICALES. SOBRE LA CAMA Y SOBRE LAS SILLAS JORONGOS.

VESTUARIO: SUS JORONGOS. USARÁ PANTALÓN NEGRO Y CAMISA TIPO HOMBRE. LENTES OSCUROS QUE SE PONDRÁ Y QUITARÀ DURANTE EL MONÓLOGO. SU JORONGO SERÁ ROJO O EN EL QUE PREDOMINE ESE COLOR. PUEDE CAMBIAR VARIAS VECES DE JORONGO.

DURANTE TODA LA REPRESENTACIÓN SE ESCUCHARÁ COMO FONDO LA VOZ DE CHAVELA VARGAS CANTANDO, EN MOMENTOS SE ELEVARÁ EL VOLUMEN Y ESTO ESTÁ INDICADO. LAS CANCIONES NO TENDRÁN UNA RELACIÓN DIRECTA CON LO QUE SE DICE CON EXCEPCIÓN DE “PONME LA MANO AQUÍ MACORINA”. TAMBIÉN EXISTE LA POSIBILIDAD QUE EN LUGAR DE SUBIR EL VOLUMEN CUANDO SE INDICA SE ESCUCHE MÚSICA EN VIVO COMO PUEDE SER EL SONIDO DE UNA GUITARRA O ALGÚN OTRO INSTRUMENTO.

SE ESCUCHA “PONME LA MANO AQUÍ MACORINA” MIENTRAS CHAVELA SE QUEDA MIRANDO AL CIELO UN LARGO RATO, DESPUES OBSERVA SU CUERPO: SU TÓRAX, SU ABDOMEN, SUS PIERNAS, SUS BRAZOS. SONRÍE IRONICAMENTE.

CHAVELA: No sé quién eres tú ¿Dios, el diablo, el brujo, el chamán, el todopoderoso, el creador del mundo, el destructor, el que da y quita según su antojo? Sólo sé que eres masculino. Si hubieras sido mujer otra sería la suerte del mundo. A ti me dirijo. A ti, seas quién seas, vivas allá arriba o en las profundidades de la tierra, seas uno, o tres o

la cantidad que quieras. Lo único que sé de ti es que tienes el poder, por eso te hablo.

Quiero que pongas tu mano aquí, aquí en mi cabeza. Que la pongas para que borres todo el recuerdo de lo que he sufrido, lo que he odiado, lo que he soñado y no se me ha cumplido. Quiero que borres el recuerdo de mis padres, de mis tíos. Con ellos aprendí a odiar, odiarlos a ellos por supuesto. Pon tu mano para que queden en mí mis amores, mi música, mis buenos recuerdos. (*Ríe*) Una vez, o serían muchas veces, me dijeron que si seguía tomando tanto tequila todo se me iba a borrar, no sé de dónde sacaron eso, entre más copas más me acuerdo. Ahora que ya estoy vieja puedo recordar hasta mi niñez, mi pinche niñez. Si no fuera por el campo, el río y el caballo que montaba sería para vomitarla. Las naranjas no me gustan pues tenía yo que bajar cientos de ellas de los árboles todos los días. Ese era mi trabajo. De la madrugada hasta el atardecer me pasaba yo echando naranjas a las cajas, a los costales. Yo a nadie le gustaba y nadie me gustaba a mí. Bueno, sí, me empezaron a gustar las niñas que vivían cerca, las niñas de la escuela. De esa época recuerdo sobre todo a mi maestra. Nunca me dejó acercarme a ella la condenada. Niña siéntate, niña, no me toques que me ensucias con tus manos puercas, niña te voy a acusar con tus papás. Como si necesitara yo acusaciones para que

mis padres me regañaran, me pegaran. Eso lo hacían de a gratis, por cualquier cosa. Si no fuera por el miedo a los gritos, a las bofetadas, a los pellizcos me hubiera reído. Sabía que cada vez que decía que yo era distinta recibiría un castigo, un grito, un golpe. ¿Tenía yo otra opción que no fuera largarme del lugar donde nací? Bien dice la canción: “La abandoné porque me fue preciso” . En mi pueblo hubiera muerto de fatiga, de enfermedad, de hambre, de abandono, de tristeza. Esta última se fue conmigo cuando salí y jamás me abandonó. “Salí con la soledad encajada en el alma” ¿Sabes una cosa? Quise renegar de haber nacido en Costa Rica, lugar donde “nadie me abrazaba, nadie me tocaba siquiera. Como si les diera horror. Nadie me veía con una mirada franca. Es ésa mi niñez: el vacío”. Ahora ya no, ahora hasta me gusta. Me gusta su aire, sus colores, su volcanes, sus mares, sus árboles, sus nativos. Mucho de lo que soy se lo debo al lugar donde nací. Si soy como soy: rebelde, valiente, descreída, cantante, amante de las copas, sana y enferma a la vez, una mujer llena de pasión, de rabia, de coraje es por haber nacido allá, por haber vivido allá. Nada de lo que es una es gratuito, todo tiene su origen. Si me hubieran dado amor no lo hubiera buscado con ansia toda mi vida, si vivía sola era para aprender a pensar, a cantar, a mirarme a mí misma. Ya perdoné a todos, no vaya a ser que me los encuentre en la

otra vida y va a ser molesto convivir con ellos. Perdoné al cabrón de mi padre, a la puta de mi madre, a la envidiosa de mi hermana, a los tíos que sólo veían en mí a alguien que les proporcionaba dinero. Ya los mandé al carajo una y otra vez. Ahora que descansen en paz pues espero, y ojalá y no me equivoque ya todos estén cubiertos de tierra. Pronto lo estaré yo, no falta mucho, pero mientras...*(Hace un gesto de mentarle la madre al mundo. Sonríe)*

*Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento.*

Ahora ponme la mano en mis ojos. Me quito los lentes que tanto necesito para que los aprietes bien, ellos que tantas cosas han visto, mucho más buenas que malas y eso que las malas son muchas: muertos en guerras, ciudades destruidas por temblores, incendios, pobres pidiendo limosna para no morirse en las calles, en las carreteras, en los atrios de las iglesias, enfermos de todo, de lepra, de cáncer, de sida, de paludismo. Niños deformes sin pies, sin manos, sin nariz, sin ojos. Mujeres golpeadas, violadas, asesinadas, muertas por un mal parto, abandonadas, lapidadas. Hombres crucificados, asesinados, discriminados, humillados. Miles de seres humanos muriendo de hambre. Los he visto aquí y allá, en todas

partes. Pero también he visto la belleza de la naturaleza, las flores, las nubes, las altas montañas, la nieve blanca, las olas del mar, los colores cambiantes de un atardecer o amanecer, el brillo de las piedras, el rocío, la lluvia, las formas de las frutas y sus colores, la ropa tejida por nuestras mujeres indígenas, la multitud escuchando un concierto, viendo un partido de futbol, caminando por las calles, asoleándose en las playas. Cuerpos bellísimos de hombres y mujeres, sonrisas de niños, niños bebés, animales bebés, plantas bebés. Quiero morir en azules de mar, en amarillos de sol, en rojos de pasión, en rosas de ternura, en verdes de paz, en celestes de música. Que todo mi cuerpo se convierta en miles de colores que pinten calles, catedrales, campos, cielos. Yo soy color púrpura y naranja, color magenta y rosa mexicano. No soy para nada gris o negro, aunque este color me encante. Mis amigos, que son muchos, también tienen colores y por eso los distingo. Los hay que tienen color bilis, otros color envidia, pero la mayoría tienen color paz, color amistad, entrega, sinceridad, color alegría. Estos últimos son los que me gustan más, los alegres, los que saben gritar, bailar y reír a carcajadas.

*Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento.*

Ponme la mano aquí, en mis brazos, en mis manos. Mis brazos que tanto se han abierto para abrazar al que lo desee, para abarcar al mundo, para volar, para mostrar mi cuerpo, para demostrar mi entrega. Cuando canto los muevo y como no voy a hacerlo si ellos son parte de mí. Los elevo al cielo dando gracias por dejarme ser lo que soy. Pon tu mano en mi mano, acaríciala, caliéntala con tu calor. Mis manos que tanto han trabajado, trabajado en el campo, en la ciudad, lavando, barriendo, tallando, tocando la guitarra, abofeteando a los que se meten conmigo, acariciando, apretando mi abdomen cuando tengo dolor, mi cabeza cuando está por estallar, mis piernas cuando se niegan a caminar. Con mis manos escribo, hojeo los libros. Mis manos sirven para comer, para tejer, para golpearme a mí misma. Mis manos son hermosas, manos que saben acariciar el cuerpo de otra mujer tocando lentamente sus cabellos largos, sus labios húmedos, sus pechos ardientes, su vientre que se contrae cuando lo toco, sus bellos brazos y piernas, los dedos de la mano y del pie. Ahora su piel es mi piel y la mía es suya. Toca mi dedo anular, he tenido cientos de anillos, algunos caros, la mayoría de artesanos, el único que no he tenido es el de bodas y eso que sí me casé una vez, una boda que duró sólo un día. Me casé con el gran director de teatro Xavier Rojas. Me iban a sacar de



México por no tener papeles, con urgencia tenía que hacerme mexicana y la única forma era casándome. Xavier dijo que sí. Fuimos al juzgado, nos casamos, nos dimos un abrazo y cada uno se fue por su lado. A él le gustaban los hombres y a mí las mujeres. Separados por incompatibilidad sexual. La verdad es que era muy guapo.

*Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento.*

Pone la mano aquí, en mis piernas y mis pies que ahora casi no funcionan pero que me llevaron por tantos países, por tantos lugares, por tantas cantinas y sobre todo a lugares de canto. Mis pies me condujeron a los sitios más pobres pero también a los más ricos, estuve en grandes hoteles de Nueva York, de Europa, de México y en tugurios en los barrios bajos de las ciudades, sobre todo en los de mi país. No le he dicho todavía, pero soy más mexicana que el pulque, el tequila, el chocolate, la plata, la corrupción, Teotihuacán, mi adorada Frida, una puesta de sol en la

Quebrada o en Mazatlán, los chiles verdes, el ate de membrillo, el perro xoloescuintle, los ojos de María Félix, la mala política, las tostadas de pata de puerco, los mariachis y la virgen de Guadalupe. Soy mexicana por adopción, por

gusto, por decisión y sobre todo por amor. México me pertenece y yo le pertenezco a él. Nacimos uno para el otro. En México moriré y aquí reposaré por secula seculorum. Ponme la mano en mis rodillas, en mis corvas, en mi empeine para que no me duelan, para que no estén cansados de tanto ir y venir, de tanto temblar cuando me enfrentaba al público. Quiero morir como en esa obra de teatro donde los árboles mueren de pie, como una estatua que nada doblega, ni vientos o lluvias, menos el hacha de un leñador. Me gustan mis piernas y mis pies sobre todo cuando se cubren con un pantalón de manta blanco y huaraches. Eso vestí muchos años. Ahora tengo frío y tengo que cubrirlos con lanas. Pon tu mano en ellos para que se calienten.

*Se eleva el volumen de la música .Chavela guarda silencio un momento.*

Ahora ponme tu mano en mis oídos para no escuchar a todos los que me han insultado por vestirme como hombre, por tomar tanto tequila, por manejar mis autos bien borracha, por maridos a los que les quité su vieja, por cantantes que se quieren parecer a mí, por los que dicen que no canto que sólo digo las canciones. Tampoco quiero escuchar a los policías, a los curas, a los mochos. En

cambio me muero por escuchar la voz de nuestro pueblo, su música, sus lamentos, sus plegarias, sus himnos, sus risas, sus llantos. Eso sí quiero oír hasta que me muera. Quiero oír al mariachi, a José Alfredo bien pedo cantándome, a los guitarristas, arpistas, trompetistas, a todos los músicos. Quiero escuchar los tacones al bailar, los besos dados entre personas que se aman, los suspiros y gemidos del amor, el sonido del viento y del agua, las voces de los pregoneros. No quiero volver a oír jamás ruidos de guerra, de balas, de golpes, de llantos. Tampoco gritos de locos, de enfermos, de mujeres pariendo. Quiero escuchar una serenata que me traigan José Alfredo, Tomás Méndez, Joaquín Sabina, Cuco Sánchez y todos los borrachos de México, borrachos tamaulipecos, yucatecos, chilangos, costeños, bolos de Chiapas, pedos de Jalisco, beodos de Mazatlán, alcohólicos de Monterrey, tequileros de la capital, coñaqueros de Francia, tomadores de vino de España, dobles o triples A de Coahuila. Qué vengan todos, que canten todos “estoy en el rincón de una cantina” o “a mí me bautizaron con un trago de tequila”. Deja que mis orejas guarden la voz de todos los que fueron mis amigos, la voz de los cantantes que tanto admiré. La de José Alfredo que se desgarraba cuando pedía amor a su Paloma y esa misma voz fue la que me cantó Las Ciudades. (*Dice con mucho sentimiento la letra de esta canción*)

“Te vi llegar y sentí la presencia de un ser desconocido  
te vi llegar y sentí lo que nunca jamás había sentido  
te quise amar  
y tu amor no era fuego, no era lumbre;  
las distancias apartan las ciudades,  
las ciudades destruyen las costumbres  
y estuve a punto de cambiar tu mundo,  
de cambiar tu mundo, por el mundo mío.  
Te dije adiós,  
Y pediste que nunca, que nunca te olvidara;  
Te dije adiós,  
Y sentí de tu amor otra vez la fuerza extraña  
Y mi alma completa se me cubrió de hielo  
Y mi cuerpo entero se llenó de frío  
Y estuve a punto de cambiar tu mundo...

La voz de Cuco que sin copas era capaz de llorar y hacernos llorar, la de Agustín Lara, gran creador, que un día me invitó una copa en su casa, me la sirvió, me la tomé y me corrió. Dijo que me había invitado una copa y me la había servido. Era bien agarrado el condenado. Quiero oír sonos tapatíos, bambas veracruzanas, redoblas tamaulipecas, danzones del De Efe, jarabes, corridos, valeses, polkas, boleros, cuplés pero sobre todo música

ranchera, mi música, la música con la que vibra cada célula de mi cuerpo. Eso déjame oír mañana, tarde y noche, sobre todo en la noche que me paso viendo las estrellas y soñando despierta lo que fui, lo que soy y lo que quisiera ser. Y sí, tengo derecho aunque ya esté cerca del fin de mi cuerpo a querer ser algo, alguien. Y te lo voy a decir a ti a ver si me lo otorgas. Quiero ser la voz de mi patria, de México. Voz ahora y voz para siempre. Eso quiero. Nada más.

*Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento. Chavela da unos pasos de baile muy lentos recorriendo parte del escenario. Se toma el cuello con ambas manos.*

Ahora ponme la mano aquí en mi garganta. Garganta por la que han salido todas las canciones del mundo, mis gritos de dolor, mis carcajadas, mis súplicas, mis rezos, mis maldiciones. Garganta por la que han pasado ríos de tequila, de mezcal, de champaña, de cognac, de vino, de cerveza y un poquito de agua, la necesaria para pasar una pastilla, pero nada más. Lo he dicho y es verdad, entre José Alfredo y yo nos hemos tomado más de una producción de todos los campos de agabe de México. Soy, o más bien fui, una borracha de corazón. José Alfredo

pasaba por mí o yo pasaba por él. Paloma quería acompañarnos pero no aguantaba lo que nosotros. Y ahí íbamos al Tenampa donde llegábamos un viernes y salíamos el lunes siguiente. Y que nos sirvan la otra y la otra y la otra, y que mejor traigan la botella y otra botella y otra. Y salud, salud compadre, salud hermano, salud pinche amigo, salucita de la buena. Y ahí te va una canción y otra y otra. Y ahora bailamos y ahora nos caemos al piso y ahora guacareamos y ahora comemos unos chilaquiles, ahora nos dormimos un poco y ahora a darle que pa' luego es tarde. Cuántas mentadas de madre no habrán salido de mi garganta, mentadas a los políticos, no a todos pero sí a la mayoría, a los mochos, a los que se creen los muy, muy, a los periodistas vendidos, a los que no nos aceptan por nuestros gustos diferentes y hasta a nuestros compadres, nuestros amigos. A ellos los mandaba a chingar a su madre pero con cariño, y eso lo hacía cuando ya estaba bien cuete, que eso era siempre. *(Ríe a carcajadas)* Ya ves, sólo de acordarme del alcohol y ya estoy contenta, él fue mi compañero, el único, durante años y años, a él le platicaba mi soledad, mi desamor y él me hacía olvidar todo y lograba que me riera, que cantara y hasta bailara, cosa que no se me da. ¡Bendito y maldito tequila! Contigo triunfé, contigo me fui al caño. Y no te estoy echando la culpa, no, qué va. Si alguien puede ser culpable sería yo

misma pero fíjate que no, lo hice a conciencia y disfrutándolo mucho. Si lo dejé fue porque en mi cuerpo ya no cabía ni una gota más, porque sentía que me iba muriendo con él, que mi canto ya no era mi canto, que mi alegría era tristeza y solamente eso, una pena profunda que nada ni nadie podía arrancarme. Y sí, me retiré de todo, del canto, de mis amistades, de mi trabajo. Me fui a vivir pobremente, sin tener algunas veces dinero ni para comer, a un pueblo pequeño, a Ahuatepec. No tenía para comer pero sí para mis aguardientes que tomaba con los albañiles a los que ayudaba a pintar, a resanar, a echar a perder la obra porque todo me salía mal. Los domingos cantaba en la iglesia con el pueblo, no a los dioses o vírgenes, cantaba con el pueblo su música. Al cura no le gustaba pero me dejaba. Los vecinos me apapachaban pero no cuando de madrugada cantaba a todo volumen por las calles de tierra, recargándome en las bugambilias, en los árboles, en las paredes. Casi veinte años “alejada del mundo, donde no hay tristeza ni nada ni nadie, nomás la verdad”. Y sí, “vámonos, donde nadie me juzgue”. Eso es, nadie tiene el derecho a juzgarme si no soy yo misma. Y yo me juzgué y me dije: te está llevando la chingada por tu culpa, si sigues vas a morir. Entonces decidí echarme el último trago de mi vida, lo hice sin gran alharaca, sin gritarlo a todos los vientos. Alcé la copa, de un trago acabé

con el contenido, estrellé el vaso contra la pared y san se acabó. También ese día dejé de fumar. En resumen me volví santa. Santa Chavela. El tiempo se detuvo para mí durante muchos años, desaparecí para el mundo. “El tiempo, el tiempo se va , se escurre de las manos, del alma, del cuerpo. Sólo nos queda la nostalgia de esos momentos que vivimos con intensidad, con placer, con dolor y gozo. La nostalgia de poder correr, saltar, cantar, amar. La nostalgia de la vida que se va, se va, se va.” Y sí, dejé el alcohol y el cigarro, lo que no dejé ni dejaré es el amor, eso sí que no. Las sigo amando apasionadamente como el primer día que lo supe, ...Por algo seguí y sigo pidiéndole a Macorina que me ponga la mano aquí.

*Se eleva el volumen de la música .Chavela guarda silencio un momento.*

Ponme tu mano alrededor de mi garganta y vela cerrando poco a poco para que no dejes que entre a mi cuerpo ni una sola gota más de alcohol, ni siquiera cuanto te lo ruegue. Ahora libérala para que salga mi canto, para que pueda decir poemas míos y de mis adorados poetas que fueron varios: Guillén, Neruda, León Felipe...aunque ninguno como Federico, mi amado Federico García Lorca.



Podría recitar horas enteras sus poemas y cantar sus canciones:

“La noche no quiere venir  
para que tú no vengas  
ni yo pueda ir”

¡Maldito Franco y toda su falange que te mató! Que mató al mejor poeta del mundo!

“Salen los niños alegres  
De la escuela,  
Poniendo en el aire tibio  
Del abril, canciones tiernas.  
¡Que alegría tiene el hondo  
Silencio de la calleja!  
Un silencio hecho pedazos  
por risas de plata nueva.

II

Voy camino de la tarde  
Entre flores de la huerta,  
Dejando sobre el camino  
El agua de mi tristeza.

En el monte solitario  
Un cementerio de aldea  
Parece un campo sembrado  
Con granos de calaveras.  
Y han florecido cipreses  
Como gigantes cabezas  
Que con órbitas vacías  
Y verdosas cabelleras  
Pensativos y dolientes  
El horizonte contemplan.

¡Abril divino, que vienes  
Cargado de sol y esencias  
Llena con nidos de oro  
Las floridas calaveras!”

*(Suspira, queda un momento en silencio)*

Así quiero que llenen mi calaca cuando yo muera. Con nidos de oro, nidos de pájaros, de mariposas, de niños alegres, de flores amarillas, de bellos recuerdos, de cantos y poemas. Nidos aztecas y mayas, yaquis y olmecas.

*Se eleva el volumen de la música .Chavela guarda silencio un momento. Se recuesta sensualmente en su cama. Se acaricia su cuerpo.*

Ponme la mano aquí, en mi vientre, en mi sexo, pero que tu mano sea dulce, sea ardiente, sea amorosa. Mi sexo que concibió canciones y parió muchas. Soy mujer de pasiones más que de amores. Eros es mi dios y a él y sólo a él le rindo pleitesía. Bueno, a Baco también. Los dos habitan mi vientre. Y también lo habita el dios de la furia. Furia y pasión son igual a Chavela, amor furioso soy yo. Puedo amar y odiar a la misma persona a la vez y así me ha pasado mucho en la vida, aunque siempre termina predominando el amor. En mi vientre está el hígado del que han muerto muchos de mis amigos, en especial mi compadre José Alfredo. El suyo no aguantó la inundación de tequila, el mío sí, el mío supo nadar en los tragos y salvarse. En eso fui más fuerte que él. Jorge Negrete, nuestro charro por excelencia, también murió de eso. Tu hígado no va a aguantar tanta beberuca, te estás destruyendo, pobre de tu hígado con tu bebedera, así me decían muchos y ya ven, tengo un higadote de a poca madre para dar y prestar a quien lo necesite. Lástima que no existan canciones que hablen de él. Yo sería la primera en cantarle algo como Hígadito de mi corazón, en que

cantina te perdí, sabiendo que eras mi amigo, que tú eras todo para mí. (*Ríe*) Tú que tuviste que trabajar a marchas forzadas para filtrar todo el tequila, el mezcal y las demás bebidas que te mandé. Gracias amigo por portarte tan bien conmigo. (*Pausa larga*) Ponme la mano sobre mis ovarios los que me han dado la fuerza para pelear contra el mundo. Debo tener ovarios del tamaño de huevos de avestruz por todo lo que he peleado en mi vida. Pelear por mi libertad, por la igualdad, para que nos reconozcan a nosotras, las mujeres. He peleado con mi familia, con algunos vecinos, con políticos, con autoridades, con algún músico, alguna vez con un público grosero que me gritó de cosas, con mujeres y hombres que querían implantarme sus ideas retrógradas, pero ningún pleito se iguala al que he tenido toda la vida conmigo misma, pleito por mis vicios, pleito por mis ideas, pleito por mis creencias, por mi soledad, por mis amores, por mis enfermedades, por mi pobreza y mi riqueza, por mis dones, mis gustos. Nada de lo que tengo o he tenido me lo han dado gratis, por todo he tenido que luchar a brazo partido. Creo que he ganado aunque muchas veces me sentí derrotada. Pero de las derrotas saqué fuerza y volví a luchar. En eso y en muchas otras cosas soy alma gemela de Frida, mi adorada Frida. Nos daban en la madre y volvíamos a salir más fuertes que nunca. Cuando hizo sus Dos Fridas debió ponerse ella

misma de un lado y a mí del otro, las dos tomadas de la mano, las dos comunicándonos por medio de la sangre. Ella es mi espejo, yo el de ella.

*Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento. Se levanta de la cama. Se enfrenta de pie al desconocido. Le muestra sus pechos cubiertos.*

Ponme la mano aquí en mi pecho, ponla sobre mi corazón. Mi corazón que abarca todo el espacio del tórax. Ya no tengo pulmones ni nada más. Todo es corazón. Y corazón equivale a amor. La búsqueda de mi vida ha sido esa, el amor. Y lo he dado y me lo han dado en demasía. Amo la vida, a todo el mundo, amo en forma gigante a la música, a los compositores, a los músicos, a los cantantes, amo a los que me han ayudado y hasta los que me han hecho la vida de cuadritos. En el mundo nos conformamos con que una persona nos ame, la esposa, algún hijo, algún alumno, algún familiar o amigo. A mi me han amado cientos, miles. ¿No debo estar por ello agradecida? Y lo estoy. Como dejar de hablar de mi amor, quizás el más grande, por Frida Kahlo, con la que viví y gocé mucho tiempo, las dos comiendo en su cama, ella acostada, yo en una silla a su lado con mi plato sobre su colcha. Mi segundo amor es José Alfredo Jiménez: Amor de cantina, de canto, de

juerga, de música, amor de hermano, de dolor. Los demás amores no puedo nombrarlos pues nunca acabaría, cómo nombrar a los que les gustan mis canciones, que lloran con ellas, que se emocionan, que me las aplauden, que sin ellos no sería yo nada. Pero sí tengo que nombrar a algunos que me han amado y yo les he correspondido, a Pedrito Almodóvar que tanto me dio en España y en el mundo, es otra alma gemela mía. Lo amo tanto que hasta le perdono lo mal que canta. A Joaquín Sabina que me supo retratar en una canción. A Carlitos Monsiváis que habló tan bien y con tanta verdad de mí. A Nicolás Guillén y a Pablo Neruda que me escribieron bellos poemas, a Salma Hayek a la que le canté la Llorona en su película de Frida, a Werner Herzog que me tomaba en sus brazos para calentarme cuando filmábamos en la Patagonia, a Federico García Lorca que me visitaba en forma de ave tocando con su pico en mi ventana, a Martha que me hizo vivir, a María Cortina que va a lograr que yo perdure con su biografía, a mis adorados Macorinos que me han acompañado con sus instrumentos por todo el mundo. Faltan muchos, muchísimos. Pero no sólo he amado y me han amado personas, he amado a países, a ciudades, a pueblos, a calles, a casas. Gran amor tengo por Cuba donde viví, por Argentina que tantos aplausos me dio, Estados Unidos donde triunfé, Francia de Edith Piaff que tanto quiero y

sobre todo España, España donde además de darme la Gran Cruz Isabela Católica me dieron su corazón. Un renglón aparte tienen mis dos patrias, una donde nací y donde me hice lo que soy, Costa Rica y mi México con todos sus ciudades y pueblos, algunos donde he vivido como Veracruz y Ahuatepec. Tanto he amado que me nombraron chamana para curar a los demás con mis hierbitas y mis manos, otros dicen que también con mi voz. Puede ser. De las hierbas sí estoy segura: “el romero para la fatiga, la valeriana para el mal dormir, el árnica para las reumas, la sábila para las tristezas, el epazote para los empachos, el nopal asado que cura las penas de amor”. Lo único que puedo decir es gracias, gracias a todos, a todos los llevo aquí. Pero espera, no quites tu mano de mi pecho. Me falta hablar del único amor puro que tuve en la vida en el que me dieron todo y yo me di entera. Se trata Vicenta, mi madre. Vicenta Vargas es su nombre completo, yo le decía mami o mamita y ella corría a besarme la cara y mis manos. Siempre fui su hija y así me sentí con ella. Duró diez y seis años junto a mí, después murió. La lloré mucho. Juré no volver a tener nunca más un animal, ella, mi adorada perra fue la única.

*Se golpea el pecho con ambas manos. Se hace por primera vez y única silencio total. Chavela ve su cuerpo,*

*después ve hacia el cielo o hacia el infinito. Empieza después de una larga pausa a tararear su canción “Ponme la mano aquí Macorina”. No la canta. Se mantendrá fuera el fondo musical hasta el final. Se toca todo el cuerpo lentamente, después pasa sus manos rápidamente de la cabeza a los pies.*

Ponme la mano en mi alma, en mi ser, en mi espíritu. Es un alma agradecida que ya quiere descansar, transformarse en lluvia, en flor, en nota musical, en viento, en olor, en semilla, en canción. No sé dónde iré después, si al cielo o al infierno si es que de verdad existen. Sí me gustaría ir al cielo para poner a cantar a San Pedro, a los ángeles y querubines y los demás maricones de allá y a todo el coro celestial, que juntos entonemos el “Volver, volver, volver”. ¿No estaría de maravilla? Imagínense ese coro. También me encantaría ir al infierno pues sé que todos los diablos y todos los que están ahí, que son como yo he sido, armarían una pachanga de órdago. Nos pasaríamos los días y las eternidades cantando, gritando, abrazándonos, aunque nos quememos, unos a los otros. Al purgatorio no quiero ir, se me hace que debe ser aburridísimo. Si me invitan iré al Nirvana y a dónde sea necesaria mi presencia. Que quieren una canción, yo se las canto, que quieren diez, también, que quieren mil por supuesto que lo haré,



pero eso sí, me tendrán que dar mis tequilas pues ya en la otra vida ni modo que me hagan daño. Brindaré con santos y santas, diablos y diabras, con Satanás y Belcebú además con todas las brujas, curanderas, chamanas y plañideras, cantaré por todos los siglos de los siglos. Para eso nací y para eso voy a morir, para seguir cantando en el más allá.

*Se escucha nuevamente la canción “Ponme la mano aquí Macorina” . Ella se va tocando todo el cuerpo mientras sonrío. Dirá la letra de la canción al estilo de Chavela Vargas. Aparecerán en una pantalla una serie de fotos de toda la vida de Chavela Vargas que pasarán rápidamente para dejar al final un video donde Chavela cante su “ Ponme la mano aquí” que hará dúo con lo que está diciendo la actriz que la representa. Se va haciendo oscuro lentamente.*

*Tomás Urtusástegui*

*Julio 2011*

RESUMEN: Monólogo sobre los pensamientos de Chavela Vargas.